

Laurents Janszoon Coster, El Inventor Holandés de la Imprenta

La historia de la imprenta es tan variada como la de la humanidad misma, y constituye uno de los medios que puede significar para nosotros una bendición, pero también una maldición. Todo depende de cómo se la utilice. La imprenta transforma la oscuridad de la época medieval en luz; asegura la prosperidad de los resultados intelectuales alcanzados en el pasado; suministra a la civilización los medios para grabar todos los progresos del futuro. "Sí", me dirán mis lectores, "pero también puede transformar esa luz en obscuridad, o traer hostilidad y mala comprensión donde antes reinaba la amistad; puede dar a la mentira la apariencia de la verdad." En efecto, y creo que fué el alemán Göbbels quien dijo en cierta ocasión que una mentira que se repite continuamente y se lee día tras día, llega a aceptarse, tarde o temprano, como una verdad... Hubo también alguien que dijo que la imprenta es una espada de dos filos. Otro, que se la puede comparar con una mujer hermosa de la que uno se halla enamorado. Ella puede hacerle feliz, o llevarle a la perdición. "Bien", puede que responda alguien, "pero si así fuere, será tu propia culpa. No hay que dejar que ella —ni tampoco la imprenta— lleguen a tanto. La culpa no es de la imprenta sino de la humanidad. Nosotros no merecemos ese don celestial." Pero sea como fuere, me parece que mejor será que terminemos este debate antes de que alguien empiece a tratar de otro don celestial, más moderno, que es también una espada de dos filos, todo depende cómo se la utilice: la energía nuclear; y pasemos a tratar ahora del hombre que inventó la impresión tipográfica. Pero éste es un problema bastante delicado, pues según los belgas el inventor de la imprenta fué Joannes Brito (hacia eso de 1450). "No", dicen los franceses, "fué Procopius Waldfogel, un platero de Avignon" (1448). "Qué va", dicen los italianos, "el inventor de la tipografía fué un italiano: Pamfilo Castaldi" (1454). Y, ¿qué dicen los holandeses?... Pues si ustedes visitan una vez a Holanda, y van a Haarlem —cerca de Amsterdam—, verán una estatua del hombre que es, según los holandeses, el inventor de la imprenta: LAURENTS JANSZOOM COSTER. Situada en el centro de la plaza del mercado, contempla Coster al mundo, que sigue dudando sobre quién es el verdadero inventor de la imprenta. La situación sigue siendo la mis-

ma que la de hace varios siglos, cuando alguien la describió así:

Holanda tiene libros pero no documentos;
Francia tiene documentos pero no libros;
Italia no tiene ni libros ni documentos;
Alemania tiene libros y documentos.

Una cosa es cierta: nadie conoce la fecha exacta de este invento, pero se afirma que tuvo lugar entre 1440 y 1450. Antes de esa fecha se imprimían los libros en bloques de madera. Todas las palabras de una página de un libro eran grabadas a mano sobre unos sólidos bloques de madera. De ahí que se denominara a tales libros "libros de bloque" (*block books*). El libro más antiguo que se conoce, impreso en bloques de madera, se descubrió en China y fué grabado en el año 868. La necesidad de una rápida producción de libros se hizo sentir más y más, a medida que las universi-

dades europeas iban inscribiendo más estudiantes, y con el desarrollo del comercio y la industria. El Renacimiento trajo consigo una sed insaciable en Europa por el conocimiento, por el afán de aprender. Y si hubo en el mundo un invento que la humanidad ha venido aguardando con más ansia fué sin duda alguna la imprenta. Así, pues, no es de extrañar, y es asimismo muy probable, que la tipografía fuera inventada por dos o más personas a un tiempo. Coster y el alemán Gutenberg son indudablemente los dos candidatos más probables para los laureles de inventor. Durante más de cuatro siglos ha habido disputas entre los "Costerianos" y los "Gutenbergianos", y la conclusión que más se acerca a la verdad es que Coster fué quien inventó la tipografía de tipos móviles, pero que Gutenberg fué quien llevó a la práctica el invento. Considerando que Coster fué el inventor, podemos añadir que debemos su invento a su afición al paseo. Un día —escribe uno de los sabios de su tiempo, llamado Hadranus Junius—, hallándose Coster vagabundeando por los bosques de Haarlem —que, dicho sea de paso, aún existen hoy

día— vió una haya hermosa y tomando su cuchillo recortó una letra en su corteza. Hay quien afirma que se le cayó la letra al suelo y viendo la impresión que producía en la arena, tuvo esa idea que le hizo famoso.

Otros, con inclusión del sabio al que acabamos de hacer alusión, nos cuentan que Coster cortó esta letra y otras para que sus nietos jugaran con ellas. Junto con su hijo político, Thomas Pieterszoon, desarrolló lo que inició como un juego de niños. Inventó una nueva clase de tinta, más pegajosa y resistente que la tinta corriente, que se manchaba muy fácilmente. Más tarde fué reemplazando los tipos de madera de haya por unos de plomo y éstos luego por otros de estaño. Pero uno de sus empleados, llamado Johan Fastus, violó su juramento de secreto, abandonándole en una noche oscura de Navidad y llevándose consigo las herramientas de Coster, todos sus tipos y, naturalmente, sus conocimientos. Establecióse en Mainz, donde vivía Johan Gutenberg. En ese mismo año Gutenberg imprimió un libro de gramática escrito por Alexander Gallius, exactamente con el mismo tipo de letra que utilizaba Coster.

He aquí la breve historia de una invención muy disputada. ¿Dónde está el límite entre la verdad y la ficción? Nadie lo sabe a ciencia cierta, pero existe inclusive un documento alemán que menciona a Holanda como la cuna de la tipografía. Es éste la famosa *Crónica de Colonia* de 1499, en la que un alemán, Ullrich Zell, quien tuvo la primera imprenta de esa ciudad, manifiesta que "el arte de imprimir es oriundo de Holanda, pero fué Gutenberg, de Mainz, quien lo desarrolló y perfeccionó."

Al fallecer Laurents Janszoon Coster, en 1484, Holanda gozaba de fama mundial como centro de publicación de libros, los cuales se vendían a varios países. Coster es uno de los hombres a quienes debemos esta aportación, quien vagabundeando una vez por los bosques de Haarlem, recortó una letra de la corteza de una haya: una "A", según afirman algunos. Dibujó y moldeó luego centenares de letras que se utilizaron en numerosos libros. Puede que su arte haya sido imperfecto y primitivo, pero el teléfono de Bell era también primitivo si se lo compara con los aparatos aerodinámicos de nuestros días y lo mismo cabe decir del telégrafo de Edison, de la locomotora de Stephenson y de la telefonía sin hilos de Marconi. Pero a nadie se le ocurrirá arrebatar a Bell, Edison, Stephenson o Marconi el honor que merecen por sus inventos. Pues bien, teniendo en cuenta este punto de vista, no podemos menos que llegar a la conclusión de que Coster es el inventor de la tipografía y, por consiguiente, un gran holandés.

(Envío de N. Van Vliet. Rotterdam.)

ESCUDE SU BOLSILLO

COMPRANDO EN EL

Nacional Monte de Piedad



FUNDADO EN 1775

N.

LIBROS DE HISTORIA, INGENIERIA, MEDICINA, MECANICA, MATEMATICAS, CIENCIAS QUIMICAS, ARTE, ETC.

AL 40%
DE SU VALOR ORIGINAL ASI COMO PLUMAS, FUENTES LAPICEROS, ESTUCHES DE DIBUJO, REGLAS DE CALCULO, Y MILES DE OTROS OBJETOS MAS, QUE ES MEJOR QUE USTED LOS VEA.

M.

de

APARATOS CIENTIFICOS
TEODOLITOS, NIVELES,
PRISMATICOS, GEMELOS,
INSTRUMENTAL DE CIRUGIA,
PLANCHETAS,
INGENIERIA ETC. ETC.



EN DONDE SU DINERO VALE MAS

P.

NO DEJE DE VISITAR CONSTANTE Y MINUCIOSAMENTE EL
NACIONAL MONTE DE PIEDAD
EN DONDE ENCONTRARA NUEVAS OPORTUNIDADES DE
TODO LO QUE USTED NECESITE.